ACTO SEGUNDO.

Cámara real de Don Pedro: una puerta en el fondo: un balcon á la derecha, y una puerta á la izquierda, con otra secreta que se abrirá á su tiempo.

—

PERSONAGES.

DON PEDRO.—EL CAPITAN BLAS PEREZ.—JUAN PASCUAL.—DOÑA INES.—JUANA.—UN ERMITAÑO.
Soldados, Conjurados, Pages, Damas, Músicos y Pueblo.

—

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, EL CAPITAN BLAS PEREZ.

PED. Esto es hecho, capitan:
No queda un rincon de tierra
Que no nos levante guerra,
O nos cause algun desman.
Da ese maldito frances
Dineros y hombres á Enrique,
¿Y quieren que ponga dique
Yo á mi paciencia? ¡Eso es!
Yo, legítimo heredero

Del reino que ansioso guardo,
Debo decirle al bastardo:
" Ven, toma: tú eres primero.
" Toma ese cetro rëal;
" Envíame á un calabozo,
" Que yo aspiraré de gozo
" Esperando tu puñal."
No todo empeño es en vano.
El me apellida el Cruel,
Y no ha de escudarle á él
El título de mi hermano:
Con amigo ni enemigo
No hay medio de que me esplique,
Sin que me nombren á Enrique
A la par siempre conmigo.
Por donde quiera que vaya
No oigo hablar mas que de ese hombre,
Ya me fatiga su nombre
Y no sé tenerme á raya.
En fin, capitan, veamos
Lo que dicen esas cartas.

CAP. Noticias de ese hombre hay hartas.

PED. La vida necesitamos
Para él ¡voto á Belcebú!

CAP. Pues aunque sienta enojaros,
Otra tengo yo que daros
De ese mismo.

PED. ¡Tambien tú!

CAP. La vida en ello nos va,
Y á ser tan solo la mia,
La callara, y moriria
Sin enojaros.

PED. Está
Bien. Dila que no me enojo.

CAP. Ese labrador taimado
Que en su casa os ha hospedado. . . .

PED. ¿Vas á culparme el antojo
De hacerle gobernador
Para ver cómo se esplica?
CAP. Es que á mas altura pica
Ese labriego, señor.
PED. Es un pillo, ya lo sé.
¿Piensas que yo lo ignoraba?
CAP. Es que de ofrecer acaba
Vuestra cabeza, y. . . .
PED. (*Con calma.*) ¿Y qué?
CAP. ¿Y qué? no sé como arguya,
Señor, si os va en un mal paso. . . .
PED. ¿La cabeza? Y dime: ¿acaso
Vendrá ese hombre sin la suya?
CAP. No, mas repare su alteza. . . .
PED. Vaya, Blas; no es grande azar;
Ya sé que se va á jugar
Cabeza contra cabeza.
CAP. Pues, señor; ya que es preciso,
Sabed que yo ví, y oí
Anoche. . . .

(*Entrase un ermitaño en el salon, y Don Pedro, al verle, se levanta, dirigiéndose á él con saña.*)

PED. ¿Quién se entra aquí,
¡Vive Dios! sin mi permiso?
¿A qué te llegas, traidor,
Hasta el cuarto de tu rey?
ERM. Vengo á intimarle una ley
De su natural señor.
PED. ¿Yo siervo? ¡El rey de Castilla!
ERM. Sí; siervo del absoluto
Señor, que hizo en un minuto
Del orbe la maravilla.
PED. (*Moderándose y descubriéndose.*)
¿Ministro sois del altar?

Perdonad; no os conocí.
Hablad, ¿qué quereis de mí?
ERM. A solas hemos de estar.
PED. *Al Capitan.* Sal, y espera.

ESCENA II.

DON PEDRO, EL ERMITAÑO.

PED. (*Al Ermitaño.*) Decid, pues.
ERM. Yo soy un monge ermitaño
Que á todo comercio estraño
Con el mundo en que te ves,
Paso mi pobre existencia
A orillas de un precipicio,
Ceñido con un cilicio,
En áspera penitencia.
A Santo Domingo ayer,
A quien tengo por patron,
Con sincera devocion
Oracion me puse á hacer,
Y en ella con grande espanto,
Cercado de resplandores
Vivos y deslumbradores,
Aparecióseme el santo.
PED. (De fe por demas sencilla
Que son patrañas colijo.)
ERM. Escucha, el santo me dijo:
"Vé, y dile al rey de Castilla
Que el alma se purifique
Del mal que en la tierra ha hecho,
Porque va á romperle el pecho
El puñal de Don Enrique."
PED. (*Furioso.*) ¡Traidor! ¿Con esas me vienes?
¡Enrique me ha de matar!

No han de poderte librar
Ni las órdenes que tienes.—
¡Hola, capitan! Aquí.
Verémos si se abre el cielo
Para salvarte.

ERM. A él apelo,
Pues sus órdenes cumplí.

PED. ¡Ea! Sin mas dilaciones
Quitádmele de delante,
Y degolladle al instante
Debajo de mis balcones.

CAP. Señor, con muerte tan fea. . . .

PED. Es un perro de mi hermano.
Sí, que muera ese villano
Donde mi pueblo lo vea.

CAP. Señor. . . .

PED. Nadie me replique.
No, no hay perdon para ese hombre.
(*Lo llevan.*)

ESCENA III.

DON PEDRO.

¿Conque es eco de mi nombre
El nombre de Don Enrique?
¡En todas partes su sombra
Conmigo á mi lado va:
En todas partes está,
Y en todas partes me asombra!
¡Con que ese hombre es mi destino?
¡Y en la corte, y en la plaza,
Y en el templo, y en la casa
Le he de hallar en mi camino?
¡Oh, que venga de una vez,

Que venga, y entre mis brazos
Verá cómo hago pedazos! . . .
¡Pero es cobarde, pardiez!
No vendrá, no. De emboscadas
Me cercará y de traicion,
Que no tiene el corazon
Para vencerme á estocadas.

ESCENA IV.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL, DOÑA INES, EL CAPITAN.

PED. ¿Qué es?

CAP. Ahí está el labrador
Montañés.

PED. Llega en buen hora.
Que entre, y verémos ahora
Si es un hombre de valor.

CAP. Entrad, que el rey os espera.

PASC. Dadnos, gran señor, los piés. . . .
Mas ¡cielos! . . . . ¿este el rey es?

PED. El rey vuestro huésped era.

PASC. (¡Y tuve ¡nécio! en mi casa
Anoche á Don Pedro yo!)

PED. (Mucho al verme se turbó.)

PASC. (¡Yo no sé lo que me pasa!)

PED. Acérquese, Juan Pascual,
Y de respetos se exima,
Que el rey tiene en mucha estima
A un hombre de ciencia tal.

PASC. Señor. . . .

PED. Desde este momento
En Castilla mandaréis;
Silla á mi mesa tendreis,

Y en mi palacio aposento.
Que hacia falta, habeis dicho,
Un hombre cual vos al rey.
La vara os doy de la ley:
Mandad á vuestro capricho.
Nadie os ha de ir á la mano:
Tendreis el anillo real;
Mas sed justo, Juan Pascual,
Con el noble y el villano.
(*A sus guardias.*)
Pregónese este mandato,
Y que se cumpla al momento.
¿Estais, Juan Pascual, contento?
No os quejaréis de mi trato.
Andad, y el cielo os alumbre:
Id á que Sevilla os vea,
Y en vuestra justicia crea
La asustada muchedumbre.
Pero que os sirva de base
Para el cargo que emprendeis,
Que vos me responderéis
De cuanto en mi reino pase.
Desde la corte, os lo aviso,
Hasta la aldea mas tosca,
No ha de moverse una mosca
Sin que la otorgueis permiso.—
Capitan, su secretario
Seréis vos, que en su ejercicio
Puede parecer novicio
Y le seréis necesario.
(¿Estás? Su sombra has de ser,
Y por si tuerce de intento,
Apodérate al momento. . . .)

CAP. (¿De quién?)

PED. (De aquella muger.)
(*Doña Inés.*)

ESCENA V.

JUAN PASCUAL, DOÑA INES, EL CAPITAN.

PASC. ¡Ah! no saber que el rey era.
Mentecato!

INES. ¡Ay padre mio!
Con un rey de tanto brio
Mala fortuna os espera.

PASC. ¿Y qué remedio me queda?
Ya cara á cara los dos
Con el auxilio de Dios
Harémos lo que se pueda.

INES. ¡Ay de mí! Mucho me temo
Que nos recibe muy mal.

CAP. No os aturda, Juan Pascual,
Ver en el rey ese estremo.
Tras esa faz torva y fiera,
Y esa voz que al pecho arranca,
Esconde un ánima franca
Con un corazon de cera.
Arrogante, pero llano,
Asusta cuando reprende;
Mas si percibe que ofende
Da al ofendido la mano.
Yo puedo ser vuestro guia,
Y veréis. . . .

PASC. No veré nada,
Capitan, que esta jornada
No es vuestra ¿oís? sino mia.

CAP. Mas soy vuestro secretario. . . .

PASC. Pues yo no sé ni una letra,

Y en mí la razon penetra
Sin fórmulas de notario.
Haré lo que se me antoje
Sin ver si os va ó no en talante. . . .
Conque de aquí en adelante
Ni me tire ni me afloje.

(*Toma el brazo de Doña Inés, y va á salir con ella. El Capitan la detiene por el otro.*)

CAP. Perdonad; esta señora
Tiene damas y aposento
Preparadas al intento.

PASC. ¿No es mi hija?

CAP. Por ahora
Está del rey al amparo.

PASC. Amparada está conmigo.

CAP. El rey manda lo que os digo.

PASC. (*Soltándola.*) Si él lo manda. . . .

CAP. (*Tomándola.*) Pues es claro.—
¡Hola! Esas damas llamad,
Que á su señora acompañen,
Y esos cautivos que tañen
Instrumentos avisad.

(*Salen las damas y los cautivos, que vuelven á entrar con Doña Inés.*)

El rey mandó rodearos (*A Doña Inés.*)
De ostentacion y placeres,
Que es galan con las mugeres,
(Mirad que tengo que hablaros.)

INES. (Velad, capitan, por mí,
Que solo en vos me confio.)

CAP. (Segura estais, amor mio,
Mientras yo respire aquí.)

(*Vanse Doña Inés, damas y cautivos.*)

ESCENA VI.

JUAN PASCUAL, EL CAPITAN.

(*Este queda acechando á Juan Pascual, quien se manifiesta indeciso y pensativo.*)

PASC. ¡No sé qué imagine de esto!
Mas no cedo, vive Dios.
Veremos quién de los dos
Es al otro mas funesto.
¡Hola! (*A un criado.*)

CRIADO. ¿Llamais?

PASC. Unos hombres
Que en la antesala quedaron,
Que entren aquí.
(*Entran y les dice:*)
¿Contestaron?

UNO. Todos pusieron sus nombres
En vuestra carta, y esperan.

PASC. Pues de destreza es asunto,
Que todo el mundo esté á punto,
Y al medio dia que hieran.

OTRO. Ya al son de vuestra venida
Reunida se halla en la plaza
Multitud que la embaraza
Para todo apercibida.

PASC. Pues pronto; corred, volad,
Porque todo lo perdemos
Si en rebelion no ponemos
Al momento la ciudad.

OT. HOMB. Ahí hay un hombre que en tanto
Junto á un cadalso se halla.

PASC. Corred entre la canalla
La voz de que ese es un santo.
¡Oh! Dios con ese buen hombre
Sin pensarlo nos ayuda.
Dejad que la gente acuda
Y servíos de su nombre.
Así estallará mas presto.
(*Les manda salir, y quedan él y el Capitan.*)
CAP. ¿Qué gente es esa?
PASC. Alguaciles.
Algunas órdenes díles
Para que ocupen su puesto.
Yo voy á ocupar el mio,
Capitan. ¡Adios quedad!
CAP. Mirad bien por la ciudad.
PASC. Podeis fiar en mi brio.

ESCENA VII.

EL CAPITAN, *luego* JUANA

CAP. Viéndolo estoy y lo dudo.
Al cabo de tanto azar,
Para colmo de desdichas
Inés en palacio está.
Y aunque por fortuna suya
Nombróme el rey su guardian,
Es claro que él querrá verla
Y de ella se prendará.
Sabe que fué quien anoche
Entró en su cuarto á buscar
Un hombre á quien no conoce:
Mas que amenazóle audaz
Y le advirtió de un peligro;

Y querrá saber de cuál.
¡Ah! tiemblo por vida mia.
JUANA. ¡Calla! ¿Sois vos, capitan?
CAP. ¡Juana! ¿qué es esto? ¿Tambien. . . ?
JUANA. Tambien estoy por acá.
(*Asoma Don Pedro por el fondo.*)
Los guardias de esa antesala
No me dejaron pasar
Con mis amos, hasta que ahora
A una órden de Juan Pascual. . . .
CAP. Dios te ha conducido aquí
Mi angustia para calmar.
Dí á Inés que tiene en su cuarto
Una ventana que da
A un jardin, y que por ella
La tengo al punto que hablar
De cosas que mucho importan
A nuestra seguridad.
Vé, no tardes.
JUANA. Voy al punto.
CAP. Vuela.
JUANA. Bien; voy á volar.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, EL CAPITAN.

CAP. Corro al jardin al instante. . . .
Mas ¡Dios mio!
PED. ¿Dónde vas?
CAP. Iba, señor. . . .
PED. Sin mentir.
CAP. Señor, os iba á buscar.
PED. ¿Has olvidado, Blas Perez,

Que yo no duermo jamas,
Que todo lo oigo y lo veo,
Y que espío con afan
A los mismos á quien mando
A los otros espiar?
¿No sabes que la traicion
Tan diestro me tiene ya,
Que hasta en la sombra que pinto
Encuentro qué sospechar?
Dime, pues: ¿á esa muger
De qué la conoces, Blas?

CAP. ¿Esa doncella?

PED. Por su ama
Pregunto.

CAP. Señor, piedad.—
Alcanzaron mis ojos su hermosura
Del monte entre los árboles un dia,
Y llevóme á sus plantas mi locura.

PED. ¿Tú la amas?

CAP. Sí; con ciega idolatría.
La amo, señor: mi pensamiento loco
Indeleble su imágen me retrata,
Y la vida sin ella tengo en poco.

PED. ¿Con que ella á tu pasion no ha sido ingrata?

CAP. Siento orgullo al decirlo todavía.
Era un secreto que en mi pecho estaba;
Mas hoy del corazon salir debia,
Y para revelároslo os buscaba.
Yo anoche, mientras vos en la aspereza
Del monte andábais, de mi fe impelido,
A su padre escuché vuestra cabeza
Prometer, en su cámara escondido.

PED. Luego ¿eres tú, gusano miserable,
Por quien ella venia á mi aposento,
Y quien con un aviso inesplicable
Quiso esconderme su amoroso intento?

¡Tú fuiste, ya lo sé, quien fementido
Tal artificio imaginando diestro,
De mi voz replicaste requerido
Que era aquel sitio para mí siniestro!
¡Creiste que tu amor, su honor acaso
De tu rey el aliento profanara,
Y audaz pensaste que tan nécio paso
Con tu señor un punto te igualara!
La erraste, capitan. Por un esceso
Vives de mi bondad: tu vida entera
No es mas que un vaso, que aunque dura
ileso,
Polvo al impulso de mi aliento fuera.
Yo te dejé que con osada mano
Vengaras á tu padre impunemente,
Pero no por tus méritos, villano,
Porque á mí me vengabas igualmente.
¡Tú la amabas! ¿Y qué? Si al fin oiste
Que yo la hablé de amor, oiste el fallo
Con que el tuyo rompí. ¿No lo entendiste?
¿Quién era allí el señor? ¿quién el vasallo?

CAP. Mas ¿qué debí de hacer? ¿Cuál fué mi yerro?

PED. Ver, oir y callar: partir sin ruido
Léjos del rey, pues no eres mas que un perro
Para echarte á mis plantas mantenido.
Donde los ojos del señor se posan,
En el oido en que su voz resuena,
Si ojos y oidos de vasallos osan,
De cegar y no oir tienen la pena.

CAP. Cegádmelos, señor, si os ofendieron:
Paguen, si os place así, tanta osadía;
Mas ved que sin querer vieron y oyeron....
Lo que ha olvidado la memoria mia.

PED. Pues que lo olvide bien, y en tiempo alguno
Pase por ella la escondida idea.

CAP. No temais, no, que vuelva inoportuno

Ese recuerdo, aunque mi muerte sea.
A mi padre vengar me prometísteis;
Miraros me dejásteis cara á cara;
Nombre y hacienda y opinion me dísteis,
Y en una eternidad no lo olvidara.
Sí; nacido en el polvo, destinado
A obedecer tan solo, soy un perro
Que al lecho siempre de su dueño atado
Lame servil de su cadena el hierro.
Un perro, sí; mas con leal empeño
Muchos y largos años he vivido
Velando en las campañas vuestro sueño,
Pronto siempre á morir agradecido.
Mas hablad, ¿qué quereis? De vuestro antojo
Soy el eco no mas; ni hay mas pasiones
En mi pecho que vos; vos sois mi arrojo,
Mi existencia, mi fe, mis opiniones.
No hay nada para mí que vos primero,
Ni ley, ni amor: para serviros vivo.
"¡Da, hiere!"—me decís, y doy y hiero,
Y el pan aprecio que de vos recibo.
Yo la amo, la idolatro, es mi esperanza;
Pero dócil, señor, á vuestro yugo,
Decidme:—"Caiga en ella mi venganza,"—
Y yo mismo me torno su verdugo.
(*Pausa.*)

PED. Su protector serás; yo te la entrego.
CAP. Señor, á vuestros piés. . . .
PED. Alza, vasallo.
Si á mi capricho con tu vida juego,
No oso á la fe que en tus creencias hallo.
Yo te la entrego, pues: sé tú su egida,
Y si en esta inquietud con que batallo
Pierde su padre por traidor la vida,
Echa tú sobre mí tan duro fallo.
Sé inocente á sus ojos, y que nunca

Un enemigo en tí vea ominoso
De nuestra suerte si la flor se trunca,
Que no has de aventajarme en generoso.
CAP. ¿Con que. . . ?
PED. Ya basta; como quieras obra:
De su padre es el freno, y tú la tienes;
Si Enrique vence al fin, todo me sobra;
Sírvate con su padre de rehenes.

ESCENA IX.

EL CAPITAN, *luego* JUAN PASCUAL.

CAP. Id descuidado, señor,
Que si es verdad que la quiero,
Siempre en mí será primero
La gratitud que el amor.
Sal, pues, sal del pecho mio,
Nécio amor sin esperanza;
Sal, y tórnate en venganza
Al brotar del corazon.
La vida vas á costarme:
Mas ¿qué vale mi existencia?
Sal; el deber te sentencia,
Te asesina la razon.
Sí; si la traicion esconde
Juan Pascual en su rudeza,
Yo le diré:—"Su cabeza
De tu traicion me responde."
¡Hola! ¿Sois vos?
PASC. Yo soy, sí.
¿Qué temeis de mí?
CAP. ¿Yo? Nada.

PASC. Ya os dije que esta jornada
Era solo para mí.
CAP. Paréceme que el poder
Mucho os hincha, Juan Pascual.
PASC. No debe de irme tan mal,
Pues que me hago obedecer.
Y no recaerá en mancilla
Del rey que el poder me da,
Pues aplaudiéndolo está
Todo el pueblo de Sevilla.
CAP. (*Asomándose.*) Con efecto, hay en la plaza
Mucha gente.
PASC. (*Con intencion.*) Y mucha mas
Que vendrá.
CAP. Por Barrabás
Que algun tumulto amenaza.
Asistente de Sevilla,
Lo que el rey os encargó. . . .
PASC. No fué que enmendara yo
Lo que hizo el rey de Castilla.
Mirad bien.
CAP. Llevan á un hombre
Como traidor al cadalso.
PASC. Y el pueblo dice que es falso;
Que es un santo.
CAP. ¿Y ese nombre
Que alucinado le aplica,
Que ha de libertarle entiende?
PASC. Yo no sé si lo pretende;
Mas sé que le santifica.
CAP. Y en fin. . . .
PASC. En fin, eso el rey
Ordenó que se cumpliera
Antes que el poder me diera;
Con que ahí no alcanza mi ley.
CAP. ¡Pero si él cuentas os pide. . . !

PASC. Que las pida; no me arredro:
Entónces verá Don Pedro
Con quién es con quien se mide.
El depositó en mi mano
Todo el poder de la suya,
Y no habrá ya quien destruya
Este poder soberano.
¿Lo oís?
CAP. ¡Cómo! ¿Osais poneros
De vuestro rey al igual?
Tened cuenta, Juan Pascual. . . .
PASC. Vosotros sois quien teneros
Debeis delante de mí.
CAP. ¿Creeis que esa investidura. . . ?
PASC. Me dará la dictadura. . . .
CAP. ¡Traidor!
PASC. ¡Basta!
CAP. Basta, sí.
Porque él se vengue primero
Mi furia es fuerza que tenga.
Don Pedro vendrá, y. . . .
PASC. Que venga,
Capitan, aquí le espero.

ESCENA X.

JUAN PASCUAL, *luego* DON PEDRO.

(*Oyense murmullos en la plaza que van creciendo por momentos, hasta parar en gritos descompasados, mueras etc. Se asoma al balcon.*)

PASC. Venga, sí; tan improviso
El golpe habrá de sentir,
Que no ha de poderle huir. . . .
Mas todo ello fué preciso.

(*Mirando por el balcon.*)

¡Hola! La guardia resiste:
El clérigo les exhorta:
Pero la guardia es muy corta
Y la multitud embiste.

VOCES. ¡Perdon! perdon!

OTRAS. ¡Muera, muera!

PED. ¿A qué viene ese tumulto?

PASC. Será por cualquier insulto,
Un alboroto cualquiera.

PED. No, no; mis guardias se lanzan
Contra la audaz muchedumbre.

PASC. Eso será la costumbre;
Pero mis gentes avanzan
Y ellas lo arreglarán: descuidad eso.

(*Toca la campana á rebato.*)

PED. ¿Mas qué campana es esa? ¿Es á rebato?
¡Me vendias, traidor! (*Va á salir.*)

PASC. Tente, insensato.
Estás en mi poder; te tengo preso.

PED. ¡Preso yo, vive Dios! ¿Con qué cadenas
Mis manos atarás, si á un soplo mio
Tú mismo resistir podrás apenas?

PASC. Tened, Don Pedro, vuestro inútil brio:
Tened, y no salgais, porque es en vano.
Yo gané vuestras guardias con dinero,
Y al populacho amotiné villano:
No hay en vuestro favor un solo acero.
Yo mas que vos maquinador y astuto,
Por la mano os gané; mas atrevido
Logré primero de mi audacia el fruto....
Soberano leon, ya estás rendido.

PED. (*Con fiereza.*) ¡Rendido! El orbe todo se arruinara
Sobre mí, Juan Pascual, y con fiereza

Le viera yo caer, y le esperara
Sin inclinar siquiera la cabeza.

PASC. Y yo que sobre vos lo he amontonado
Para echároslo encima de repente,
Lo veré desplomarse arrebatado
Y estrellarse al caer en vuestra frente.
¿No alcanzais la razon de lo que os digo?
Lo sé, mas escuchad: No soy tan solo
Cual otros mil comun un enemigo,
Que en pro de otro partido hoy os inmolo.
No. Soy un hombre cuyo honor hollásteis
Tejiendo la mentira mas villana,
Cuyos limpios blasones empañásteis
Atropellando la honra de una hermana.
Yo estaba en tanto en Portugal; mas vine
De venganza con sed devoradora,
Y á lograrla con calma me previne,
Con estudiado afan; y esta es mi hora.
Sí: contempladme bien. No como un dia
Reptil oculto á vuestros piés me arrastro,
Que hoy os vengo á decir con osadía:
Yo soy, Don Pedro, Don Guillen de Castro.

PED. ¡Tú un Castro!

PASC. Vengador de Doña Juana,
Que llora en un oculto monasterio
Su desesperacion. Ella es mi hermana;
Y este es de Juan Pascual todo el misterio.
¿Qué mas quereis, Don Pedro, que os esplique
Porque con tal estrépito me vengo?
Pues sabed que he jurado á Don Enrique
Vuestra cabeza dar, y os lo prevengo.

PED. Pues bien: ven á arrancarla de mis hombros,
Y aprenderás mas fáciles promesas
A hacer si has de cumplirlas: nunca asom-
Me dieron mas dificiles empresas. (bros

PASC. ¡Oh! Ya con vos vuestro poder no lidia,
Y es ceder ó morir vuestro destino.
PED. (*Con ironía.*) Del tuyo siento, buen Guillen, envidia,
Y quiero que hácia allá me abras camino.
PASC. Don Pedro, os engañais: me habeis herido
De vuestra ley y fuero con la espada,
Y á vuestra misma ley he acudido.
Escuchad á la plebe amotinada. (*Gritos.*)
¿Lo ois? Clama por vos: viene á buscaros.
Ya os he dicho, señor, que estábais preso,
Y que al bastardo prometí entregaros.
PED. Mucho te ha de costar, vive Dios, eso.
(*Con sarcasmo.*)
Tú has prometido á Enrique mi cabeza,
Y le llamas, tal vez, á que la tome:
Pues bien: la tuya encontrará su alteza;
Yo se la arrojaré cuando se asome.
(*Cierra las puertas y ase de una espada.*)
Ahora á tu vez defiéndete, villano;
Usa de tu valor y de tu acero,
Porque vas á aprender de un rey tirano
Lo que hay de un asesino á un caballero.
Ven; ya no lidia mi poder conmigo:
Aquí mi magestad ya no me escuda:
Solo Dios es aquí nuestro testigo.
Ruégale, Castro, que te dé su ayuda.

ESCENA XI.

DICHOS, CONJURADOS, *que suben por el balcon.*

VOCES. ¡Muera Don Pedro!
VOCES. ¡Muera!
UN CONJ. (*Que sube por el balcon.*) ¡Aquí, valientes!
Aquí está el rey, subid.

OTROS. (*Que suben tras él, y van contra Don Pedro.*) ¡Muera el tirano!
PED. Venid á mí, rebeldes insolentes,
Y probaréis el peso de mi mano.
PASC. ¡Ea! Acabad con él.

ESCENA XII.

DON PEDRO *se defiende de todos los que le acometen cejando contra la pared; y en el punto en que va á sucumbir al número, se abre á sus espaldas una puerta, en la cual aparece el* CAPITAN, *que muestra á* DOÑA INES *desmayada en sus brazos, y cuyo pecho amenaza con la daga desnuda. Todos retroceden.*

CAP. ¡Atrás, canalla!
Da un solo paso mas, y la asesino.
(*A Pascual.*)
PASC. Teneos, capitan.—Atrás vosotros.
(*A los suyos*).
CAP. (*A Don Pedro.*) Una barca, señor, puesta se halla
En la torre del Oro; este camino
Seguro allá desde el palacio os lleva.
Huid.
PED. Traidores, volveré algun dia,
Y ¡ay del que entónce á parecer se atreva!
CAP. (*A Don Pedro.*) Huid.—Ahora, Juan Pascual, escucha.
Cabeza por cabeza, esta es la mia;
(*Señalando á Doña Inés.*)
La contienda es ya igual, franca la lucha.
PASC. Por piedad, capitan, por cuanto caro
En el mundo teneis, el impío acero